

# VIDA DE JULIO SOSA.



Con datos  
ofrecidos  
por  
nuestros  
colabo-  
radores  
**LILIAN,**  
**Federico**  
**SILVA,**  
**"AVLIS"**  
y **Agustín**  
**PUCCIANO**

Exclusivo  
para

GRUPPO EDITORIALE  
**Actualidad** **TV**

Escribe  
**DOBLE**  
**HACHE**

nos sigue  
hablando  
**FEDERICO**  
**SILVA**

Una de las fotos  
favoritas de **JU-**  
**LIO SOSA** en la  
que vemos su au-  
tógrafo para sus  
amigos uruguayos.

## "LA AGONIA DE JULIO SOSA"

### CAPITULO V

#### LA NOTICIA

Estaba en la Editorial Korn escribiendo a máquina, cuando escuché por radio la noticia de que Julio había sufrido un grave accidente automovilístico.

Al minuto llegó a buscarme Luis Stazo.

Salimos en seguida queriendo aferrarnos a la esperanza de que la gravedad no fuera tan grande como se decía.

Como pasar por la Avenida Figueroa

Alcorta y Mariscal de Castilla que era donde había ocurrido el choque nos quedaba de paso, nos dirigimos hacia ese lugar.

Federico Silva parece estar viviendo nuevamente "todo aquello" cuando nos dice:

# NUESTRO "MUCHACHO" DE LAS PIEDRAS

—En el sitio en que debían estar la baliza y el semáforo a los cuales había embestido el coche de Julio, había nada más que dos cañitos que muy poco salían del suelo.

Seguimos. Pero como el auto estaba en la 21ª y pasábamos por allí, quisimos verlo.

Resultó payoroso. Estaba deshecho, con el motor casi partido en dos pedazos, y el volante quebrado...

Aquel paisaje de muerte apuró nuestros pasos hacia el sanatorio.

Mientras ordenamos estas palabras de Federico Silva que nacen sin control, amontonadas en una descripción amarga, recordamos que se nos ha dicho que Julio había estado a punto de no ir a la cena que se le ofreció al locutor de la orquesta, Oscar Montalbán.

¿Por qué lo de Julio Sosa fue como fue?

¿Por qué era él como era?

¿Por qué esa poesía suya siempre pesimista escondiéndose en su cara de chiquilín grande?

## "MI VIEJO NAVIO"

El navío reposa majestuoso y sereno recogiendo en su vientre de metal

el abrazo tirano y eterno de los mares que encadena su cuerpo de gigante

No habita en sus entrañas el marino

y sus mudos cañones no gritan sus

vomitando la muerte hacia el barco

Ah, mi viejo navío... ya ni ratas te

hasta "ellas" se han ido

pues tu vieja bodega ulcerada y vacía no puede ya ofrecerles alimento y

Pero yo no abandono a mis viejos

y por eso cruzando cien leguas a tu lado he vivido

Tres años han pasado, más de mil días.

desde el maldito encuentro con la

que te quitó la vida y a mí la pierna

Ya mis padres han muerto, se los llevó

y María, la novia que lloraba en sus

hoy no sabe ocultar la vergüenza que le inspira mi pierna de palo

Ah, mi viejo navío... como ves, estoy

y por eso he venido a guardar en tu viejo cadáver el mío...

A Federico Silva le ha tocado precisamente masticar de cerca —bien de cerca— la rabia impotente de saber que Julio Sosa se iba.

—Prácticamente quedó muerto desde el primer momento... Nada podía esperarse... Solamente su corazón

fuerte siguió palpitando unas horas más, mientras todo lo que se hacía, resultaba inútil...

Me tocó, sí, verlo en su agonía...

Cuando lo sacaron de la camilla luego de una punción lumbar que se le practicó para sacar los coágulos de

sangre del pulmón, parecía que dormía.

No daba la sensación de haber pasa-

do por tan horrible trance. Solamente se veía un moretón en la nariz, además de las vendas de la traqueotomía.

Pasaron así las horas. Avisaron que tenía tres de presión.

Se supo entonces que era cosa de minutos...

No tuve valor para subir a verlo... Después ya fue el final...

No hablamos más con Federico Silva. Casi sin decir palabra se despide de nosotros en la Redacción de "Cine Radio Actualidad TV".

Cuando quedamos solos, tenemos en nuestras manos el libro de Julio Sosa "Dos horas antes del alba".

Anochece, y grandes nubes prometen lluvia. Como una coincidencia

—una vez más entre tantas, en momentos así— nuestros ojos se detienen en

## "TORMENTA"

Como una enorme gata amarillenta se acurruca la tarde en el ocaso

y dorando la tierra en un bostezo guarda el sol otoñal sus rojos brazos.

Una nube se acerca amenazante jineteando en el viento su arrogancia

y al galope de mil potros gigantes ruge el trueno iracundo en la montaña.

La majada obedece temerosa al ladrillo del perro blanco y negro

que la empuja al galón tibio y seguro que recuesta su flanco junto al cerro.

El murmullo inocente del arroyo es un grito de guerra adulto y bravo

y transforma su cauce cariñoso en un río furioso y desatado.

Hasta el lobo que corre tras la oveja con fulgor asesino en la mirada

se detiene espantado por la aurora breve y blanca de un rayo en la

El cuchillo de fuego parte un árbol con certeza y caliente puñalada

y cubriendo su cuerpo agonizante tiende el viento con humo la mortaja.

Tras el crimen terrible y alevoso borda el cielo su pena lastimera

llora el agua que brota de sus ojos sobre el negro cadáver de madera...

## CUANDO SALIMOS DE LA REDACCION

Ordenamos nuestro escritorio y salimos...

Entonces ya llueve... No es la misma lluvia que llorara el

cielo cuando llevaban a la tumba a 'El Varón del Tango'...

Pero igual se nos antoja que el cielo sigue llorando...

Como habrá de seguir llorando el tango la pérdida de uno de sus mejores intérpretes...

Es posible que dentro de poco "gustando del tango que cantó y canta Julio Sosa" y no "sintiendo su voz por ser su voz" se deje de llorar...

Será el momento de aquietar un poco las emociones incontroladas...

Será el momento, probablemente, en que recién le demos a Julio Sosa el valor que realmente tuvo y sigue teniendo...

Hoy seguimos así...

Enfermos de esta "sensiblería cursi" —dirán algunos— o "explotadores de un dolor" —dirán los mezquinos.

Pero seguimos así, porque seguimos "sintiendo así".

Porque después de muchos años, una realidad vino "no a suplir un recuerdo", sino para decirnos "por qué tenemos que recordarlo..."

Porque después de muchos años de no tener a quien pudiera decirlo en vida, alguien surgió para aclarar:

"Nosotros somos así... Lo demás es mentira".

Finalizando esta serie de notas, anunciamos:

"Habla de Julio Sosa el popular comentarista de tango 'Avlis'".



Durante la reunión de prensa realizada en "Impetu Publicidad" y en la que dijo tantas cosas que hoy fundamentan su biografía. En la foto junto a La-borde, Olivera y Ruegger.



Durante una visita realizada a Radio Sarandi con Leopoldo Federico. Junto a ellos nuestro compañero Silva y Freda.